IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO XVIII | Oficinas: Venustiano Carranza 50, - 1er. piso | MEXICO, D. F., AGOSTO y SEPTIEMBRE DE 1957 | Número 108

La República, Unica Solución para España

Los republicanos hemos suscrito un importante documento, respondiendo a diversas preguntas que a la emigración formularon representantes de fuerzas antifranquistas del interior de la patria, precisando con toda claridad y nobleza nuestra posición tanto ante la actual situación española como en un movimiento conducente a reemplazar la tiranía franquista por un régimen provisional, sin signo institucional determinado, que devuelva a España su libertad y que consulte, con todas las garantías, a los españoles sobre el futuro del país. Y puesto que hemos establecido, en forma concluyente, nuestra actitud, no necesitamos reiterar lo que en el mencionado documento se afirma, sino subrayar con la palabra y con los actos, en todos los instantes, que nos apegamos estrictamente a la línea trazada, sin interpretaciones capciosas ni desviaciones arriesgadas que podrían parecer concesiones al adversario franquista o al no menos adversario monárquico.

Naturalmente, ningún republicano auténtico y responsable puede admitir, ni siquiera en hipótesis, como fórmula para sustituir al franquismo, una monarquía impuesta aunque ésta prometiera revalidar sus poderes más tarde en una consulta electoral, en un plebiscito o en un referendum —tres cosas que son distintas unas de otras a pesar de que hay quien las confunde de modo lamentable— como tampoco sería decoroso aliarse con franquistas supuestamente arrepentidos pero, en el fondo, deseosos de escapar del edificio que se derrumba, para sumarlos a la intimidad de nuestra conspiración. Si hay franquistas a los que remuerde de veras la conciencia y están dispuestos a hacer algo práctico para acabar con la tiranía, que lo hagan por su cuenta; cuando conozcamos sus obras las juzgaremos y valoraremos el cambio que se haya operado en sus conciencias. Todas las actuaciones son buenas si convergen a una misma finalidad —derrocar la dictadura— pero no parece adecuada ni correcta una confusión que podría calificarse de contubernio.

Para nosotros los republicanos, como para todos los buenos españoles conocedores de la historia nacional, la monarquía nada tiene que hacer en España. Ella es la causa de la decadencia del paíc, y sus reyes, salvo rarísimas excepciones que están en la mente de todos, fueron personificación de las lacras sociales, constante motivo de desprestigio de la autoridad del Estado, tanto en el orden nacional como en el internacional. Sin remontarnos a períodos históricos lejanos, en los que hubo tantos ejemplares protescos y repulsivos, los reyes de España fueron representación del cinismo, de la hipocresía y de la perfidia, enemigos más o menos solapados de la libertad, importándoles un ardite el bienestar del pueblo y el progreso moral y material de la patria. Y en cuanto al pretendiente Juan de Borbón, baste recordar su conducta durante la guerra civil, ofreciéndose a Franco como combatiente, sin tener, al final de ella, el más pequeño gesto de grandeza, antes por el contrario haciéndose cómplice en la bárbara persecución franquista al no destautorizarla de un modo público, lo que es posible que hubiera contenido la espantosa matanza perpetrada por Franco y sus esbirros. Hombre que procede así no puede pretender ahora ser "árbitro" o erigirse ni teóricamente en "rey de todos los españoles". Y en lo que concierne a Juan Carlos, retoño cuidado en el jardín falangista, más vale no hablar.

Sería contradictorio con la doctrina republicana, y además opuesto al buen sentido y a la dignidad, que nosotros o gentes nuestras se avinieran a aceptar, para la solución del problema español, una fórmula transaccional que consintiera la restauración monárquica sin previa consulta a la voluntad de España expresada libremente. Hay quienes hablan del valor tradicional de la monarquía española; es evidente que la monarquía española y cuanto simboliza tiene tradición, tradición de pícaros, todo el valor de la picaresca española que no deja de tener interés como genero literario de una época.

Franco y su pandilla están persuadidos también de que la monarquía no es viable y que sólo serviría para dar una fisonomía artificiosa a su actual sistema de gobierno y, en estas condiciones, prefiere persistir en su dominación. Después de todo le resulta más agradable seguir mandando que eclipsarse, cosa que realmente nunca entró en sus cálculos. El franquismo juega con algunos monárquicos y con cierto tipo de ingenuos, como con unos muñecos. Decimos que juega con algunos monárquicos, porque entre los partidarios de la monarquía hay aun quienes creen que ese régimen puede volver a establecerse sobre cimientos liberales, capaces de reconciliar a los españoles. Pero no juega el franquismo con don Juan, entre otras razones porque no tiene necesidad de engañar al pretendiente, que es su socio. El franquismo intenta, eso sí, perseverar en el engaño a la opinión nacional y a la internacional, si se dejasen engañar —y en eso, como en otras cosas, le acompaña el Borbón— solo que al franquismo no le sirven ya las estratagemas, porque España, su juventud actual, todo lo que hay de bueno y de noble en ella, ha elegido la verdadera ruta de salvación de la que no se apartará hasta que su afán de libertad y de progreso triunfen. La conciencia española aparece bien despierta, en ella está firmemente arraigada la idea de que Franco y monarquía son la misma cosa y que por grandes que sean los obstáculos que haya que vencer surgirá la República como vínculo vigoroso de unión y armonía entre todos los españoles, una República liberal y tolerante, pero enérgica en el cumplimiento de la ley y en el ejercicio de la autoridad, exenta de rencores, inflamada de espíritu civil.

Resulta curioso —por no decir otra cosa— que haya grandes potencias, rectoras del llamado "mundo libre" que especulen frívolamente sobre el futuro de nuestro país y hablen de la monarquía como la solución ineludible para el problema político de España, dándola como salida segura para el atolladero actual y mucho más curioso —no decimos indignante porque ya nada nos indigna— que esas mismas potencias otorguen confianza e incluso apoyo a las rotundas —y no por rotundas menos pintorescas— declaraciones de Franco y de sus adlateres definiendo lo que ha de ser nuestro destino político, como si nada contase la voluntad de treinta millones de españoles.

No hay duda: el porvenir de España reside en la República, pero para convertir en realidad esa fórmula ideal es menester que los republicanos —todos los sectores que sustentan los postulados liberales y democráticos— sigan férreamente en la posición inflexible que se desprende del documento suscrito en París por la totalidad de las organizaciones republicanas de signo liberal, porque instaurado un gobierno transitorio y restablecidas todas las libertades y derechos cívicos, es indiscutible que el pueblo español votará clamorosamente por la República.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO

(Ateneo SALMERON)

AFILIADOS:

Para evitar confusiones que pudieran ser dañosas a la causa que defendemos, y ante los diferentes ensayos ya realizados y algunos otros posibles, so pretexto de la unidad republicana en el exilio, recordamos a nuestros afiliados el acuerdo unánime de nuestra última Asamblea sobre la creación de un gran MOVIMIENTO REPUBLICANO UNICO, y el reciente de la Agrupación de Izquierda Republicana en Francia, coincidente con el de aquí y que se consigna en la DECLARACION POLITICA que se va en este número.

En cumplimiento de lo acordado por ambas Agrupaciones, nuestro Consejo Directivo radicado en París, está ya en consulta con las agrupaciones de Izquierda Republicana en el Exilio, para que todas y cada una de ella manifiesten libremente sus opiniones sobre tan importante problema, con el fin de decidir más tarde lo que corresponda, siempre dentro de la disciplina a que nos obliga nuestra actual adscripción a I. R., disciplina que es deber de todos mantener, sin confundirnos en actividades ajenas que desdibujan los claros perfiles de nuestro Partido.

LA DIRECTIVA

LOS BORBONES

dijo CASTELAR

Si buscais señores Diputados, testimonios de la misma familia, ya os presentaré testimonios que no podéis recusar, testimonios de Luis Felipe. Así es que en la célebre sesión del 8 de agosto de 1830, uno de los más entusiastas amigos de Luis Felipe dirigiéndose a la extrema derecha, donde se encontraba Martinac, Berrier y otros legitimistas, les decía: "El rey que os vamos a traer es más Borbón que los otros Borbones". Contra esto se levantó en la Cámara una gran protesta, y le dieron el nombre de Orleans, nombre que le sirvió para enmascarar la genealogía de su familia. Sí, Luis Felipe, a la manera que su padre se llamaba Igualdad en la Convención, y Borbón en la corte, Luis Felipe era Borbón cuando necesitaba de los Borbones, y era Orleans cuando necesitaba del pueblo. Pero en 1830, como se dijera que Napoleón Bonaparte había hecho algunos trabajos para servir a la familia de Borbón, todos los príncipes de la sangre, entre ellos Luis Felipe, escriben un manifiesto, en el cual se decía que la Casa de Borbón, cuyo glorioso nombre todos llevaban, jamás oiría proposiciones de ninguna clase, jamás tendría complacencia con el usurpador, jamás abdicaría sus derechos tradicionales e históricos.

En 1810 Luis Felipe se dirigió a las Cortes españolas, a las Cortes de Cádiz, pidiendo un mando en el ejército español contra el ejército francés. Pues bien: ¿sabéis que título invocaba? Invocaba su apellido Borbón, su parentesco con Fernando VII. ¿Y sabéis lo que decía? Pues decía: "Quiero tomar las armas, porque quiero renovar las hazañas de la antigua Casa de Borbón, a la cual me glorio de pertenecer". Y las Cortes de Cadiz no quisieron al padre para general de nuestro ejército. ¿Queréis al hijo vosotras, Cortes españolas, para rey de nuestra patria? He leído en una historia de la familia de Orleans; que como una vez propusiera Carlos X a Luis Felipe el casamiento, que más tarde se realizó, de su hija mayor con el que fue rey de Bélgica, le dijo Luis Felipe: "Yo no caso con príncipe protestante a una de las herederas del apellido Borbón". Por eso estoy yo con el general Lobau, quien, departiendo con Odilón Barrot en 1830, cuando se acercaba Luis Felipe en triunfo al Hotel de Ville, le dijo: "No me fío de éste, Odilón Barrot; no me gustan ni unos ni otros Borbonas".

(Continuará)

VIDA DEL PARTIDO

LA XI ASAMBLEA GENERAL DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN FRANCIA

Durante los días 8, 9 y 10 de junio próximo pasado se celebró en Toulouse la XI Asamblea de Izquierda Republicana en Francia, con asistencia de delegados de los Departamentos en los que Izquierda Republicana cuenta con organización.

Asistieron en representación de la Junta Directiva en Francia, los correligionarios Ballester-Gozalvo, Reinares y Abarrategui, y Don José Maldonado, Presidente del Consejo Directivo de Izquierda Republicana en el Destierro.

El Sr. Bordonaba, Presidente de la Departamental organizadora, abrió la Asamblea con unas palabras de saludos para los asistentes. La Mesa de Discusión quedó integrada por el Doctor Boix, Presidente, y los correligionarios señores Difort, Secretario de actas, y Méndez, Secretario de Palabra.

Fueron leídas numerosas adhesiones, entre ellas la de Izquierda Republicana de Euzkadi.

Leída y aprobada el Acta de la X Asamblea, se escucharon y aprobaron también por unanimidad, el informe de Tesorería y la Memoria de Secretaria.

Fue discutida ampliamente la nueva estructura orgánica del Partido en Francia y para asegurar la continuidad en la dirección de la Agrupación de Francia hasta tanto se llega a esta reforma de estructura, se designó una Comisión Directiva integrada por los Sres. Reinares, Presidente. Subirá Secretario e Iguacel, Tesorero.

Tras un amplio debate en el que intervinieron la mayor parte de las delegaciones y en torno a dos propuestas de DECLARACION POLITICA presentadas respectivamente por las delegaciones de París y Bayona se aprobó la DECLARACION POLITICA que consignamos en otro lugar.

Al constituirse la Asamblea decidió enviar un mensaje telegráfico de salutación al Señor Presidente de la República, contestado por Don Diego Martínez Barrio en términos de gran cordialidad y afecto.

La Mesa de discusión, por encargo de la Asamblea, depositó un ramo de flores en la tumba del que fue Presidente de Izquierda Republicana, don Marcelino Domingo.

TEXTO DE LA DECLARACION POLITICA

1o.—Izquierda Republicana en Francia, fiel a los principios que el Partido mantuvo inquebrantablemente desde su fundación, e igualmente fiel a las Instituciones Republicanas en el destierro, pero ajena a las actividades del Gobierno, del que Izquierda Republicana no forma parte, reitera su parecer de que este organismo institúcional se transforme en instrumento inequívoca y ampliamente representativo de las fuerzas republicanas, por estimar que, de hacerlo así reforzaría su autoridad y acrecentaría su eficacia.

2o.—Nuestra Organización en Francia seguirá con el mayor interés los movimientos de opinión que se produzcan en nuestro país para derrocar el régimen político que allí impera, reemplazándolo por otro que sea humano, fundado en la Libertad, la Democracia y la Justicia. En consecuencia, estimula al Consejo Directivo del Partido para que favorezca cualquier acción que se emprenda, dentro o fuera de España, con el propósito de alcanzar estos objetivos, en cuanto, quienes intervengan para lograrlos, no prescindan de la consulta popular, que es a la que corresponde, por la libre manifestación del sufragio, la expresión de su soberana voluntad.

3o.—Al respecto, consecuente el Partido en la actitud adoptada en su día por su Consejo Directivo de no aceptar otra hipótesis que aquélla en virtud de la cual, la forma del futuro Gobierno de España sea elegida por el pueblo español, I. R. en Francia, aprueba la presencia de este organismo rector, y su gestión, en las conversaciones celebradas con elementos demócratas del destierro, para estudiar y dar ajustada respuesta a un escrito formulado por elementos políticos del interior, disconformes con la situación dominante en el país.

4o.—Tanto para fortalecer la personalidad del republicanismo en sus tratos con otros partidos y organizaciones, como para lograr que la idea republicana prevalezca y se consolide la ,Asamblea pide que se intente la formación de un solo partido republicano, al que podrán incorporarse todos los grupos e individualidades que ostentan este común denominador hoy en el destierro, y, en su momento, en España, con lo que habrán desaparecido antiguos antagonismos artificiales y diferencias sin utilidad y virtualmente inexistentes.

5o.—Una consideración de alto valor político obligará a los republicanos que quieran asegurar el futuro de España a medir las circunstancias en que, desde hace veinte años viene desenvolviéndose el pensamiento de los españoles, privado de los medios informativos y de conocimiento más elementales para captar los más apremiantes anhelos del mundo, y habituado a un sistema de vida en el que la honestidad y la justicia vienen manifestándose en completo naufragio. La Asamblea opina que, en tal coyuntura, el fracaso, esta vez definitivo, está descontado para quien pretenda gobernar a España llevando a sangre y fuego y hasta sus últimas consecuencias, un programa rígido de partido sin las concesiones que, en gracia a su gravísima situación, recomienda de consuno la prudencia y un estudio a fondo, del complejo problema que el régimen creó en nuestra ausencia y que afecta a dos generaciones de españoles.

6o.—Para prevenirse contra posibles percances y disgustos, la Asamblea requiere a los dirigentes, bien del partido nuevo que se proyecta, bien de Izquierda Republicana en su defecto, para que, en adelante y con ocasión de nuevas negociaciones que pudieran emprenderse, mantengan con plena personalidad su derecho a no ser preteridos ni desconsiderados; obligado a exigir, en los convenios entre partes, que ninguna de las implicadas en un cualquier compromiso, se salga irresponsablemente de los acuerdos y disposiciones adoptados como de estricto cumplimiento; y que en los comentarios periodísticos que a la propia prensa se le consientan, no se aluda, ni al recuerdo siquiera, de antiguas querellas que envenenaron las relaciones entre los partidos, que nada construyen en definitiva, y que pueden ser causa de nuevas disensiones en momentos en que la unidad de criterio y de la acción sucesiva impone severas normas de comedimiento y de discreción.

Toulouse 10 de junio de 1957

SUSCRIPCION PARA PRENSA Y PROPAGANDA EN FRANCIA

	francos
	—
Jacinto López Angulo	500
Emilio Bordonaba	500
Antonio Difort	500
José María Cardona	500
Joaquín Esterán	200
Ignacio Andrés	200
Rodrigo Giménez	200
Benito Pinadel	200
José Ramón Mena	500
Francisco Barchino	200
Miguel Anguera	200
Luis Polo	500
José Antor	1.000
Alfonso Guillán	2.400

NECROLOGIAS

DON LUIS ARANGUREN GALLAISTEGUI

El día 1 de julio y en Caracas, donde residía, falleció nuestro distinguido amigo y correligionario Don Luis Aranguren Gallaistegui, una de las personalidades más relevantes de nuestro Partido.

Natural de Bilbao, fue concejal y primer teniente alcalde de aquel Ayuntamiento. Posteriormente y por abrumadora mayoría fue elegido Diputado Provincial, poniendo en el desempeño de ambos cargos toda su extraordinaria capacidad de trabajo, todo el esfuerzo de su gran inteligencia, lo que le grangeó la estimación de amigos y adversarios que supieron apreciar sus desvelos al servicio del pueblo y de los ideales republicanos. Hombre de vasta cultura y de nobles inquietudes, colaboró con su consejo unas veces, con su acción otras, en todos los movimientos tendientes a la instauración de la República, ilusión de su vida, colmada más tarde para servirla con lealtad y desinterés ejemplares.

Si fue respetado y querido en su patria, no lo fue menos en el exilio donde el ejemplo de su vida y su obra fue lección para todos.

Murió como vivió, fiel a sus principios, de cara a la Verdad sin desfallecimiento de ninguna clase.

IZQUIERDA REPUBLICANA ha perdido uno de sus mejores hombres, los correligionarios de Venezuela su guía y su aliento; todos, al ciudadano y caballero intachable, cuya memoria vivirá en nosotros con emocionado recuerdo.

Vaya nuestro más sincero pésame para correligionarios, familiares, y singularmente para el prestigioso grupo de Izquierda Republicana de Caracas.

DON AMBROSIO ASENSIO GOMEZ

El día 19 de julio falleció en esta ciudad nuestro querido correligionario Don Ambrosio Asensio Gómez, militante de Izquierda Republicana, desde su fundación.

Natural de Alicante, fue nuestro inolvidable amigo uno de los elementos más valiosos de aquel gran baluarte de nuestros ideales, cuna de tantos hombres de calidad que los sirvieron con generosidad y abnegación.

Asensio no regateo jamás su concurso a las actividades del Partido, alentado por la fe en el ideal que mantuvo indeclinable aún en los últimos tiempos, azotado por grave enfemedad que le llevó al sepulcro. Hombre cabal, franco y sincero, tuvo de amigos a cuantos le trataron, y así se reflejó en el acompañamiento a su última morada, seguido su féretro por centenares de amigos y correligionarios en impresionante manifestación de duelo. Descanse en paz el amigo y correligionario queridísimo.

A sus hijos Isabel y Alfonso y familiares en general, enviamos nuestras sinceras condolencias.

DON ANTONIO ALBAJARA

En Baraqueville (Francia), donde vivía desde hace unos años, ha fallecido nuestro correligonario Antonio Albajara. Allí consiguió instalarse y lograr una situación económica decorosa, después de vencer con tenacidad, y a pesar de su precario estado de salud, los múltiples obstáculos que a tal empeño opone la vida del exilio.

Fue Albajara elemento activo en las juventudes de Izquierda Republicana en Asturias, y más tarde, entusiasta militante de la Agrupación del partido en Gijón.

Su conducta durante la guerra y su comportamiento en la emigración fueron siempre los de un fervoroso republicano.

Enviamos a su viuda e hijos, así como a la Agrupación departamental del Alto Garona, a la que pertenecía el desaparecido, la expresión de nuestro más sincero sentimiento.

DOÑA PILAR BRUALLA

Inesperadamente ha fallecido en Burdeos (Francia) Doña Pilar Brualla, esposa del querido correligionario D. Elías Aso, Tesorero de la Agrupación departamental del Gironda.

De grandes virtudes y unánimemente apreciada por los correligionarios que tuvieron ocasión de tratarla, la finada acreditó siempre una fe inquebrantable en el futuro de España, bajo el régimen republicano, y supo compartir con su esposo, con toda entereza, el dolor del destierro.

Al sincero tributo de solidaridad en el dolor, recibido el correligionario D. Elías Aso, por la Agrupación del Gironda, unimos el nuestro igualmente sentido.

DON LUIS SANQUILLO

En Cordes, departamento del TARN donde residía, falleció nuestro excelente correligionario Don Luis Sanquillo, muy estimado de todos por sus admirables condiciones de consecuencia y honestidad, y su entusiasmo por nuestra causa. Enviamos nuestro pesar a sus familiares y Departamental del Tarn de Izquierda Republicana.

SIN PERMISO DE LA CENSURA

¿QUIEN MANDA AQUI?

Me la contaron anteayer. Es la histotoria de un falangista, de nombre Remigio que, herido durante los últimos combates de la guerra civil en Extremadura, fue salvado de la muerte por unos pastores con los que permaneció largos años. Un día Remigio, decidió abandonar su vida de eremita y volver al mundo. Anduvo treinta kilómetros, tomó luego una camioneta y por fin un desvencijado tren que lo llevó a la capital, donde fue alborozadamente recibido por sus antiguos camaradas que lo habían llorado por muerto. Pasadas las primeras efusiones se habló de política y las noticias más alucinantes empezaron a traspasar el cerebro de Remigio. Apenas se había repuesto del susto producido por la muerte del Führer y por la alianza del Caudillo con la "plutocracia" americana, cuando oyó decir:

—Acaban de detener a D. Francisco Herrera Oria, hermano del obispo de Málaga.

—El hijo de los barones de Satrústegui también ha ido a dar con sus huesos en la cárcel de San Sebastián, y en Madrid otro católico, el Sr. Menchaca Careaga, va a hacer compañía a Dionisio Ridruejo en la prisión de Carabanchel.

Remigio no pudo más. Y pellizcándose concienzudamente para asegurarse de que no soñaba, preguntó:

—Pero... bueno ¿Quién manda aquí? ¿Los "rojos" otra vez?

(De "IBERICA")

¿QUIEN ES MI HERMANO?

El que aborrezca a Franco y su mesnada,
y esté dispuesto a laborar por una
patria más noble, ya naciera en cuna
de oro, o en choza montaraz y helada.

Ya crea en Dios, o en Buda, o en la Nada.
No importa que su tez sea moruna,
o amarilla o rojiza o de aceituna.
Ame la paz o la revuelta armada.

El que abomine al hórrido tirano;
sea niño o mujer, mozo o anciano.
el que, sin miedo a burlas ni castigos
se mantenga leal, frente al perverso
prevaricar de todo el universo,
ese es mi hermano, y nadie más amigos.

JOSE ANTONIO BALBONTIN

HABLA UN CONOCIDO JESUITA, EL P. LABURU

LA IMPOSICION RELIGIOSA HA DADO RESULTADOS CONTRAPRODUCENTES

Por Fernando R. REVUELTA

—¿Qué resultado ha dado en España la imposición de la enseñanza religiosa desde la escuela a la universidad?

—Imponer una cosa es siempre negativo. Cuando la cosa es nada menos que una creencia, una mística, los resultados pueden ser catastróficos.

—¿Ha sido catastrófica en España la imposición religiosa llevada al cabo por el franquismo?

—Ha sido rotundamente negativa, sobre todo en los universitarios.

—¿Se rebelaron los estudiantes contra tal imposición?

—Lo que es peor todavía: se han alejado de nosotros, los religiosos, aburridos, desengañados, con su problema sin resolver.

—Su problema espiritual...

—Desengañados en su profundo espíritu de religiosidad que no de catolicidad. Las cifras hablan.

—¿Cifras?...

UNA ENCUESTA REVELADORA

—Las de una encuesta efectuada por la máxima jerarquía del sindicato estudiantil de Falange, entre los "cabezas de grupo" de las Universidades de Madrid y Murcia.

—¿Entre los alumnos más aventajados?

—Entre los doscientos treinta mejores alumnos de ambas universidades. Es decir, entre una minoría selecta que es la que refleja el ambiente.

—Hablemos con cifras...

—Un setenta por ciento de los consultados coincidió en que el catolicismo oficial fomenta el fariseísmo.

—Adelante.

—A la pregunta acerca de si la libertad de culto es compatible con un catolicismo vivo, casi el ochenta por ciento de los estudiantes dijeron que es perfectamente compatible.

—¿Cuándo se efectuó esa encuesta?

—Hace apenas dos años. Se preguntó también si debía darse preferencia en la enseñanza a las órdenes religiosas. El setenta y uno por ciento de los consultados respondió que no debía existir esta preferencia. La última pregunta fue si la Iglesia había fomentado el progreso cultural de España.

—¿Y respondieron?...

—Las tres cuartas partes de los consultados dijeron que no.

—El balance no es nada halagüeño...

LA JUVENTUD IBERA, DESENGAÑADA

—Es francamente triste. Los estudiantes españoles comprenden, ven, que existen problemas internos y externos, y que se les trata de ocultar.

—¿Y ello se traduce?...

—En una profunda amargura, en una franca hostilidad hacia el mundo burgués que les han legado sus mayores.

—De ahí el escepticismo...

—¡No! A Dios gracias, la juventud española no es escéptica en lo fundamental. Eso sí, ha dejado de creer en mitos nacionales y reniega del mito "españolidad igual a catolicidad".

—Con lo que no salen muy bien parados los idearios del régimen.

—Los estudiantes españoles niegan también el carácter de Cruzada a la guerra de 1936.

—¿Será cierto, como asegura el régimen, que todos estos males deben atribuirse a la influencia comunista?

—Déjeme que le conteste con un comentario de un ilustre sacerdote, el padre José María Llanos, a propósito del temor que algunos sienten por la convivencia de obreros y universitarios.

—¿Qué dijo el padre Llanos?

—"¿Peligro de contagio comunista?... ¿Ideas marxistas?... Puede ser. Pero de todos modos esto curte al universitario. Le arroja a la cara la cruda existencia de otros hijos de Dios, tan hijos como él..."

—¿Cómo resumiría usted la actitud del universitario español?

"SI SABEMOS LO QUE NO QUEREMOS"

—Con este juicio que, al terminar una de las conferencias que pronuncié la pasada Cuaresma en la Universidad de Madrid, me expresó un grupo de estudiantes: "No sabemos a ciencia cierta, todavía, lo que queremos; pero sí sabemos lo que no queremos. Y lo que no queremos es la situación actual".

—¿Es la primera vez que viene a México?

—La primera vez. Y a fuer de sincero, he de proclamar que me costaría mucho tener que volver a vivir el ambiente de España.

—¿Le agrada más éste?

—He encontrado un país vivo, pujante. Y una juventud alegre, optimista, que confía en su porvenir.

—¿Se ha relacionado usted con sus compatriotas de ambos bandos?

—Para mí no hay bandos, sólo hay españoles. De sentir una preferencia sería por aquellos que el vendaval de la tragedia española les trajo a esta tierra cordial y generosa.

—¿Por qué?

—Porque ellos son los que más sufrieron. Quiero ser amigo de todos, mexicanos, españoles... Los que tengan fe que me acepten como amigo y sacerdote; los no creyentes que me acojan como amigo.

—¿Se salvará España?

—Sus juventudes se aprestan a salvarla: obreros, campesinos, intelectuales... Estas nuevas generaciones que no aceptan, que se rebelan, contra el conformismo actual.

—¿Participan en esa rebeldía las juventudes sacerdotales?

—Tanto, o más que las otras, los nuevos sacerdotes no se recatan de manifestarse contra el binomio: "Estado, igual a Iglesia".

—De lo que se deduce que también estos últimos veinte años de España han sido negativos en el orden espiritual...

—En una de esas conferencias que pronuncié en la Universidad de Madrid dije que prefería el catolicismo de la República por auténtico, a este actual: amorfo, indefinible.

MAL BALANCE PARA EL FRANQUISMO

—¿Considera usted que esta opinión suya?...

—Esta opinión no es mía. La hice mía y la comparto, al recogerla en España de labios de muchísimas personas de todas las ideas.

—En verdad, repetimos, que el balance es desconsolador para el franquismo...

—Con el saldo negativo de que una gran mayoría de los católicos españoles de hoy son, sólo y exclusivamente, católicos de la situación.

—¿Es activa la lucha emprendida por las nuevas generaciones sacerdotales?

—Le contaré este hecho recientemente acaecido en el Colegio Español de Roma, donde acuden los alumnos más aventajados de los seminarios españoles.

—"Los cabeza de grupo"...

—Exactamente. Pues bien, allí llegaron con el propósito de propagar sus idearios sindicalistas un sacerdote, conciliario de Falange y dos seglares sindicalistas.

—¿En misión de servicio?

—Hablaron de muchas cosas y entre ellas llegaron a afirmar que la doctrina de León XIII es anticuada y no conforme con los tiempos que vivimos.

—¿La reacción de los alumnos?...

—Rebatir tan rotundamente a los visitantes que éstos no tuvieron más remedio que marcharse, no sin que antes uno de los falangistas dijera: "Estamos en la misma barca que ustedes. Si algún día esto cambia, nosotros sabemos nadar".

—La última pregunta, padre Laburu. ¿Cree usted que, en efecto, se salvará España?

—Confío plenamente en ello, siempre que hagamos realidad las palabras que el señor Gordón Ordás dijo en su Mensaje de Primero de Año: "Es necesario que por encima de nuestras ideas, todos los españoles nos pongamos de acuerdo para salvar a España".

(De "ULTIMAS NOTICIAS")

PINTORESCAS DECLARACIONES

EL AFORTUNADO SEÑOR OÑOS CREE EN LA FELICIDAD DE LOS ESPAÑOLES TIRANIZADOS POR FRANCO

El señor Oños de Plandolit que, además de ser un hombre afortunado, —le correspondió la casa que rifó "Excélsior" este año— es el representante personal del franquismo en México —cargo no tan afortunado— hizo no hace mucho unas declaraciones a un periódico de la capital, declaraciones que fueron poco leídas y comentadas.

Pero vale la pena que nuestros lectores y amigos las conozcan para que vean hasta qué extremo Oños vive en el mejor de los mundos, sin darse cuenta de la realidad, o dándose tanta cuenta que necesita apelar a la fantasía para que no se desvanezca su ilusión.

Nombrado por Martín Artajo para el puesto que ocupa, Oños comete la injusticia de denostar al que fue su jefe inmediato: según Oños resulta que Franco "depuró a su gobierno" eliminando a los falangistas y despidió a Artajo, que servía a Falange. Ofensa injusta hacia Artajo, quien si bien es verdad que sirvió al franquismo y le hizo el juego no ha sido ni es otra cosa que un miembro directivo de Acción Católica, además de humilde servidor de la Compañía de Jesús, actualmente no tan amiga de Falange como cree el señor Oños.

Pero en donde es todavía más fantástico el señor Oños es al apreciar la situación que ahora impera en España. "El trabajador —dice Oños— goza de seguridad social" "y por lo que respecta al nivel de vida" —el señor Oños dice al "nivel" "estandar", lo que no le acredita de buen conocedor del habla de Cervantes— el nivel de vida es —según el señor Oños— magnífico". Baste decir con el pueblo, con las amas de casa en los mercados o con los estudiantes en los cafés". Sí, sí, señor Oños, basta también ver los precios de las subsistencias y compararlos con los salarios de los trabajadores y de los empleados e intelectuales de la clase media.

El señor Oños, para desviar a cualquier contradictor, trata de resaltar que "la situación en España es mejor que en la URSS". No es un consuelo, creanos el señor Oños, al que no vamos a repetir eso de "mal de muchos..."

Y, para terminar, el señor Oños lanza esta sensacional afirmación: "El pueblo español es ciento por ciento monárquico" y "la monarquía vendrá a su tiempo". Al hablar de ese crimen por cien del pueblo español, es natural que el señor Oños se refiere a "su España", a la "España de Franco". Esa España de "enchufados" y de "sanguijuelas"; la vergonzosa España de los privilegiados y de los corifeos del tirano, porque, claro, la otra; la España de las gentes que trabajan, piensan y sienten, la España que anhela vivir libre y con dignidad, esa, ya lo sabemos, es para el señor Oños, como para aquéllos a quienes sirve, la "anti-España". Esto es, la España que aborrece al franquismo.

Pero el señor Oños, hombre inteligente y que pretende ser hábil, se justifica: "Yo, sabe usted, —dice al periodista— hace muchos años que salí de España y sólo mantengo contacto con ella a través de las cartas de los amigos y de la familia".

La Carcajada del Borbón

Alguien ha descrito, en un artículo que insertó un diario de Méxcio, la fenomenal risotada que se dice lanzó Juan de Borbón en Ginebra cuando oyó por la radio aquella monserga franquista pronunciada por Carrero Blanco, afirmando que España tendrá, cuando le llegue la hora, una monarquía, pero no una monarquía cualquiera, no una monarquía liberal, parlamentaria y con sus ribetes de democracia, sino una monarquía como la de los Reyes Católicos, seguramente con su Inquisición y todo...

El articulista, aunque no lo decía, parecía interpretar la sonora carcajada borbónica como una muestra de disconformidad, como expresión de un estado de ánimo completamente contrario, algo así como si don Juan, de repente, rompiendo con la tradición de sus antepasados, hubiera decidido convertirse en un fervoroso paladín de un sistema monárquico como el holandés, como el inglés, como el belga, como los que rigen la vida de los países escandinavos...

El articulista quiso profundizar en el pensamiento del Borbón pretendiente, pero olvidó sin duda que los latidos de una conciencia se reflejan en la conducta y que ahí está bien clara la conducta de don Juan, la de antes y la de ahora.

No le damos valor a la risotada del Borbón, si es que la hubo y, sobre todo, a una risotada de don Juan correspondemos nosotros con un coro de risas interminable respecto a su persona y a cuanto simboliza.

"IZQUIERDA REPUBLICANA"

Editado por Ateneo Salmerón
V. Carhanza 50, 1er. piso
México, D. F.

TACTICAS Y PROGRAMAS

Por Ambrosio GARBISU

Desde que en una de las asambleas que Izquierda Repúblicana viene celebrando en el exilio nos correspondió intervenir para precisar unas opiniones del grupo que representamos, han pasado los años, y los problemas de España han cobrado un nuevo aspecto. Por lo menos, sus líneas han tomado nuevo perfil, y lo que antes se nos ofrecía confuso adquiere hoy, a la luz de los acontecimientos e informaciones, formas diferentes que permiten mejor observación y más aproximado juicio.

Lejos de haber envejecido con el tiempo nuestras notas de aquella fecha sobre la táctica a seguir y sobre la inutilidad de los programas "cerrados", cobran actualidad y se justifican con nuevas observaciones que sugiere la realidad y que vamos a exponer a los republicanos por si les sirven para algo más que para permanecer en espera de que el vuelco de la situación les coja desprevenidos.

Veinte años han transcurrido desde que comenzó en España nuestra contienda contra el fascismo. Veinte años perdidos allí para la libertad, para la cultura, para el pensamiento renovador, para la vida honrada y creadora. Veinte años de luchas sin fruto, de sufrimientos brutales, de vejámenes y humillaciones que han agotado la resistencia de las almas, sin aliento para reaccionar, cansadas del forcejeo, y, sobre todo, desoladas ante la perspectiva de nuevas violencias que pudieran desencadenarse en una nueva y prolongada lucha de reconquista. No es eso toda España, se nos dice, pero lo es en la mayor parte de los hombres y mujeres que la pueblan, deseosos, sin embargo, de recobrar, sin convulsiones, una tranquilidad que añoran con la impavidez de la impotencia. Vibran de pasión bandos diversos de abiertas tendencias liberales, desconectadas entre sí, incoherentes en cierto modo, que reemprenden, por pasos cautelosos e inciertos, la labor que a nosotros nos obligaron a abandonar, pero les falta el "marco" y el oriente. Se asegura que, un ochenta por ciento de las gentes que allí viven, verían con gusto la desaparición del régimen, y que unas elecciones de pureza garantizada y sin trastornos, darían el triunfo a la República, y que se lo darían rotundo y sin dubitaciones, si esa masa, hoy pasiva pero susceptible al cambio tuviera la certeza de que quien la hubiese de gobernar, fuese una fuerza política organizada, unida y ponderada en sus normas y decisiones. Se agrega que hay una generación nueva, muy numerosa, que ha surgido en estos mismos veinte años, y que, aun educada por ellos, ni es suya ni les sigue, pero que tampoco es nuestra ni de nadie. Sin rama segura en que posar, es como un enjambre adormecido que nadie, con una idea genial, recoje y utiliza. Una incógnita más en el cúmulo de las que forman el complejo nacional que los republicanos estamos obligados a conocer y encauzar con un espíritu amplio acomodado a estas realidades, si es que ellas se comprueban, o a otras más precisas si se obtienen con mayor abundancia de elementos verídicos. Lo que no pueden hacer los republicanos es seguir actuando a la ventura, ni con el mismo diapasón con que salieron de la patria, ni con los mismos prejuicios, ni con los mismos personalismos, ni con las mismas disenciones, y rivalidades. Lo que no debe ocurrir, tampoco, es que sigamos siendo un republicanismo vacilante, sin brújula, mediatizado por otros partidos y organizaciones de distinta condición y finalidades que las nuestras. Lo que no ha de consentirse es que el republicanismo abdique de su personalidad cuando hubo un tiempo en que la tuvo tan fuerte, por su contenido ideológico, por su preparación y por su buen crédito. Lo que no puede aceptarse, en fin, es que, si llegásemos a tener aliados de distinto "credo", por no disgustarles, dejemos de difundir y defender nuestras doctrinas y nuestras posiciones mientras los demás usan y abusan de esta franquía que se toman, no ya para discutir, sino para combatirnos y desplazarnos de la vida política. Ni esto ni que se nos trate con esa displicencia, con ese olímpico desdén del que se cree seguro de su poder y de su omnisciencia debe ser por más tiempo tolerado. Sin habernos recobrado de todos estos abandonos y dejaciones no podremos ser el partido de equilibrio que necesita España para su reconstrucción, que necesita y que pide con clamores angustiosos. El Partido Republicano (ya no hablamos de izquierda ni de derecha) tiene el deber de recojer, como en un inmenso colector de ansiedades renovadoras, toda esa juventud y toda esa masa fluctuante de almas libres anodadada por la tragedia, para operar con ella sin tutelas que puedan empañar el crédito de una Democracia de franca inspiración liberal emanada de la voluntad soberana de la ciudadanía. Es la hora de los republicanos en España, pero a condición de que estos movilicen todos sus valores t,odo su brio y todo su potencial, que es mucho, en un arranque audaz de querer ser quienes son, de "tragar" en lugar de ser "tragados" como alegremente se pretende.

Hay en la opinión española una cantera liberal inacabable que el republicanismo español tiene el deber de aflorar para su credo y de explotar en bien de España, yendo a ellos sin titubeos, y sacrificando toda clase de ambiciones pequeñas a la más noble y más grande de recuperar, para ella, su malbaratado prestigio y para el republicanismo español el galardón de haberlo logrado. Para llevar a buen término esta empresa no necesitamos abdicar de ninguno de nuestros principios. Por el contrario, en mantenerlos y en desarrollarlos sin retardos innecesarios estriba nuestro triunfo, pero también y muy principalmente, en no permitir que nadie se nos anticipe, ni los que avanzan desde posiciones a nuestra derecha ni a los que se acomodan retrocediendo desde nuestra izquierda. Por fortuna para nuestra causa, que es la del bien público, se nos va a dar propicia la ocasión de demostrar la superioridad de nuestra ideología y de nuestro programa, flexible, ecuánime, progresivo, sin limitaciones de escuela y abierto a todos los horizontes de la dicha y de la abundancia, limpio de atavismos y gobernando para todos en un ambiente de respeto, de disciplina social, de tolerancia y de dignidad.

Actuando para la Nación no nos ha de importar demasiado, en aras de la unidad, prescindir de enseñas, distintivos y denominadores que a la postre son secundarios, si un hombre nuevo y una bandera común, elejidos con acierto, nos agrupan en una finalidad más alta que la meramente partidista y de capilla.

Descartada la Monarquía, hagamos las cosas de manera que quede, también, fuera de nuestra preocupación, problemas que en otras naciones dejaron de serlo hace mucho tiempo sin quebranto de credos ni principios. Con nuestras medidas de Gobierno no han de sufrir, ni las religiones, propiamente dichas, ni el derecho a profesarlas libremente. Ni el trabajo ni las reivindicaciones de sus innegables derechos. Ni el honor de la Patria ni el del Ejército que es su salvaguardia. Ni el Capital legítimamente amasado mientras actúe en función, y sin egoísmos, es decir, mientras ninguno de los cuatro, ni las religiones, ni el Trabajo, ni las fuerzas armadas, ni el Capital, se confabulen contra la nación, abusando de sus respectivas posiciones e influencia, para tender celadas al Poder Público, minar su autoridad o vivir al margen de la Ley. La Nación ha de desenvolverse libre de partidos, de escuelas, de credos o de institutos. Ni la dictadura del clero, ni la del proletariado, ni la del capital, ni la de los militares tienen nada que hacer en la Democracia del futuro español que los republicanos queremos implantar. Todos estos, actuando en su peculiar función y ninguno estorbando la del Estado, regulador de todas las actividades y custodio de todas las prerrogativas ciudadanas.

DIJERON NUESTROS HOMBRES

Los hombres de mi generación recibimos, todavía en la adolescencia, la impresión del desastre de 1898. Huella terrible que, en ciertos aspectos, ha dominado toda nuestra vida pública. Hemos pasado cuarenta años escarneciendo aquella política sin piedad para ella, sin tomar en cuenta ninguna de las excusas posibles que un político encuentra siempre para justificar su posición, y sería demasiado a estas alturas que tuviéramos que someternos a la cruel burla del destino de cometer un dislate todavía más grande. Por mi parte, no podría resignarme a prestar una aparente aprobación, ni siquiera con mi muda presencia, a ningún acto de ningún gobierno que pareciese inspirado, directa o indirectamente, en el propósito de convertir la guerra de España en una guerra general.

MANUEL AZAÑA

Toda reacción supone una revolución en marcha y la reacción se producía porque la revolución se realizaba. ¿Mejor hecha? ¿Peor hecha? ¿Rápida? ¿Lenta? ¿Respetando lo que no merecía respeto? ¿Dejando de respetar lo que hasta entonces se había considerado respetable? La revolución no la juzgan nunca con la justicia que merece y se la debe, ni los que la hacen, ni los que la contemplan, ni los que la sufren, ni siquiera los que se benefician de ella. Aqui vimos incluso alzarse contra la revolución a muchos que se consideraban revolucionarios; que, considerando la revolución desviada, la paralizaron; fueron, después, a servir en las filas de los cómplices de los antirrepublicanos y ahora reniegan y se duelen, después de haber paralizado ellos la revolución, que la revolución no continuara su camino... Arrepentidos y avergonzados, son responsables de haber sacrificado los deberes a las vanidades y de haber frustado los instrumentos de que la revolución disponía para imponer y cumplir sus deberes.

MARCELINO DOMINGO

No hay justicia donde se deshonra, se acosa, se infama y se persigue; donde las prisiones están llenas de delincuentes sin criminalidad; donde los criminales juzgan a sus jueces naturales; donde se persona con condicion, para hacer de la condición, un instrumento extorsivo; donde se practica aquella moral del "Don Juan" de Moliere que da una moneda de oro a un pobre para que blasfeme. Lo inverso también es deshonroso, es decir, otorgar la libertad a base de la simulación de una creencia y de su práctica, sabiendo que violar conciencias es tan grave como asaltar virginidades. Justicia es según el concepto inmortal, dar a cada uno lo suyo; su fe al creyente, su incredulidad al excéptico, y a cada cual su verdad.

MARIARO RUIZ FUNES

Cuando la propiedad no es atacada en sus fundamentos es suficiente para defenderla el Dedecho romano. Pero cuando ya no basta el derecho tradicional se acude a la religión, es decir, se acude a la Iglesia como a una gran gendarme moral. Es entonces cuando se inventan esos específicos sociales que se llaman socialismo cristiano, socialismo católico, socialismo evangélico. con los que se pretende enjugar el dolor proletario y contener el ansia de liberación de las masas obreras. Porque lo que interesa no es lo religioso, sino lo económico. Lo que importa es la propiedad. Asi se explican estas palabras, de un cinismo insuperable, pronunciadas por un diputado ultramontano: "Con tantas enciclicas de los Papas por un lado, y tanto marxismo por otro, no vamos a tener más remedio que hacernos cismáticos griegos". Jamás se puso tan claramente de manifiesto lo que hay en el fondo del alma de esa minoría de la sociedad española, que invoca la religión para defender a todo trance sus privilegios.

ALVARO DE ALBORNOZ

LAS CALUMNIAS DE DON JOSE VASCONCELOS

El Maestro don José Vasconcelos se permite, de vez en cuando, entre otras licencias, la de faltar a la verdad, con lo que no acredita su fama de pensador y filósofo, que debiera aconsejarle más justicia y moderación en sus juicios.

Dijo el Maestro en NOVEDADES (edición 6 de agosto) que la República española "enriqueció a sus Magistrados ya desde antes de los saqueos del Banco de España y la expedición pirata del Vita".

Y esto lo habrán creído los papanatas. porque lo dijo el sabio filósofo.

Pues bien: la República española tuvo dos Presidentes, "antes de los saqueos etc.", Don Niceto Alcalá Zamora y Don Manuel Azaña, y varios ministros —hablemos de los muertos— entre ellos, Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz, Largo Caballero, Ruiz-Funes, Antonio Lara, Cásares Quiroga, Franchy Roca, Francisco y Domingo Barnés, etc., etc. Ninguno de ellos vivió de sus rentas y, algunos murieron en honrada pobreza, pagados sus sepelios por amigos, correligionarios y admiradores.

Viven para su dicha y alegría nuestra otros compatriotas ex-ministros. Que nos diga el sabio filósofo de sus caudales, de sus propiedades no legítimas, de sus vidas plácidas en la holganza. Viven de su honrado trabajo, lo que es bien sabido y reconocido por las almas limpias en las que no se albergan el resentimiento o el rencor, inspiradores de las malas acciones.

¿Quiere el maestro Vasconcelos que le hablemos de otros "Magistrados" franquistas, sus amigos sin duda, pobres al comenzar a desempeñar sus funciones, millonarios al cesar o ser cesados con el repudio de la España doliente víctima de sus latrocinios?

Esto si que sería divertido...

M. J.

CORRELIGIONARIO:

Ayuda a nuestro Periódico

IZQUIERDA REPUBLICANA

DE UN ARTICULO DE DON CESAR MARTINO EN "EXCELSIOR"

Miles de mexicanos y de ciudadanos norteamericanos se han dirigido al señor Presidente de la República don Adolfo Ruiz Cortines, y al señor general don Lázaro Cárdenas para pedirles que intervengan a fin de salvar las vidas de los marineros españoles. El señor Presidente Ruiz Cortines al conocer la lamentable y dolorosa historia en que intervinieron por desventura funcionarios mexicanos, giró instrucciones terminantes para que tanto el embajador Tello en Washington como nuestro cónsul en la ciudad de Los Angeles anunciaran en nombre del gobierno de México que les concede asilo y protección a esos cinco ciudadanos españoles. Y la intervención oficial de nuestro cónsul, unida a la presión que está haciendo la opinión americana cerca del juez que sigue la causa, ha logrado que la resolución de la sentencia se posponga en tres ocasiones, habiéndose planteado una pugna enconada con el cónsul representante de Franco quien los reclama por su parte, alegando estar en vigor un viejo convenio que data del año de 1902 suscrito por España y los Estados Unidos para entregarse mutuamente a sus desertores.

Contadas personas conocen en México los hechos que aquí hemos narrado y nosotros mismos pudimos conocer a fondo el problema porque de Jiquilpan de Juárez y firmada por Lázaro Cárdenas, recibimos una carta de la cual son estos dos párrafos que no resistimos al deseo de transcribir:

"Te ruego procures entrevistar al C. Secretario de Gobernación, licenciado Angel Carvajal y consultarle si las Autoridades Federales de México están en posibilidad de hacer algo en favor de los cinco muchachos españoles que según informan desertaron de un barco perteneciente al régimen franquista, refugiándose en Baja California, y que fueron entregados en el país vecino.

Distintas personas y agrupaciones están haciendo gestiones por salvarlos de una posible ejecución, manifestando que al separarse del barco por su inconformidad en seguir sirviendo al régimen que impera en su país de origen, se refugiaron en México creyendo encontrarían asilo y que hoy han quedado expuestos a las pasiones políticas y a ser víctimas al entregarlos a las autoridades franquistas en España".

Fundados en esta carta hemos tocado todas las puertas que se pueden abrir en ayuda de esos cinco hombres. Hemos visto a los Secretarios de Gobernación y de Relaciones, sabemos del interés personal del Presidente Ruiz Cortines por remediar un hecho vergonzoso y nos consta que está poniendo en su actitud toda su autoridad de funcionario, su espíritu generoso y su gran calidad humana. Hemos hablado con varios de los más destacados dirigentes de los republicanos españoles pidiendo gestiones y hemos escuchado la opinión de dirigentes políticos mexicanos que, al conocer la incalificable actitud de algunas autoridades de Migración, han condenado la cobardía y el procedimiento que han puesto al borde de la muerte a los cinco marinos españoles.

Pensamos finalmente que cualquiera que sea el desenlace final de este penoso incidente que tanto empequeñece el nombre de México, el señor Presidente Ruiz Cortines ordene una minuciosa investigación para que sean castigados los culpables de los hechos que estamos comentando. No importa quien caiga. El nombre limpio de México está por sobre los intereses de todos y debe seguir siendo pronunciado con respeto y fervor como una última esperanza para los perseguidos del mundo.

DESDE CALIFORNIA

LA INJUSTA JUSTICIA

Por el Prof. J. RUBIA BARCIA

El jueves, uno de agosto del año de Nuestro Señor de 1957, el juez federal, Thurmond Clarke del Distrito de Los Angeles, California, ante el cual se veía la causa contra los cinco marineros españoles que desertaron a Tijuana, México, por no querer volver a la España tiránica y esclavizadora de Franco, después de meditadas y largas deliberaciones, ordenó que el servicio de Inmigración de Estados Unidos entregara a las autoridades franquistas españolas a los cinco acusados: Enrique Medina Fernández, Ginés Jiménez Martínez, Víctor Rodríguez, Manuel Fernández Rodríguez y Agustín Cabrera Oroza. El pretexto legal ha sido el hallazgo de una cláusula providencial en el Tratado de 1902 entre España y los Estados Unidos por la cual ambos países se comprometen a devolverse sus respectivos desertores.

Sin embargo, los españoles desterrados, los españoles liberales de América, la inmensa mayoría de los españoles de España, la inmensa mayoría de los hispanoamericanos, una gran parte del pueblo de los Estados Unidos y multitud de otros muchos habitantes de los distintos pueblos del mundo no podrían evitar al leer la noticia anterior, si por casualidad les llegara, que se les removieran las entrañas ante el testimonio, una vez más, de una justicia que funciona al servicio de la injusticia.

Los marineros españoles que quisieron ser libres.

Quiero creer que el distinguido jurista Thurmond Clarke, ha actuado de buena fe y que no es culpa suya que la letra para él cuente más que el espíritu. Quiero creer que el Juez Thurmond Clarke no está convencido de la existencia de la tiranía en la España franquista. Quiero creer que para él esos cinco jóvenes no han llegado a materializar en cinco personas y que no corren el menor riesgo sus vidas al ser devueltos a España. Quiero creer que Thurmond Clarke piensa de buena fe que la España del enano sangriento ocupa un lugar merecido en la comunidad de los pueblos libres.

Pero no dejo de lamentar que el juez Thurmond Clarke no pueda creer, con nosotros, que el espritu vale más que la letra en la interpretación de las leyes, que la España franquista es una verguenza internacional, que a esos cinco jóvenes que él quiere enviar a España los condena a la muerte civil y acaso también a la muerte física y que si España está en la llamada "comunidad de los pueblos libres" lo está por el derecho que adquiere el ganster, cuando se le utiliza para combatir a otros gansters.

Hay además en la injusta decisión otros factores que cabría enumerar si no hubieran hecho el juicio oportuno de ellos el admirable abogado, Mr. A. L. Wirin, de American Civil Liberties Union. Desgraciadamente ha carecido de peso el argumento de que el tratado de 1902 fue firmado por dos gobiernos constitucionales, mientras que el gobierno que representa hoy a España es un gobierno salido de la violencia y de la arbitrariedad en que todavía vive al cabo de casi veinte años. Ha carecido de peso también, el argumento de que las autoridades norteamericanas han fomentado y fomentan la deserción de los pueblos de detrás de la "cortina de hierro' sin que haya distinción fundamental entre esos pueblos y España. Ha carecido de peso el hecho de innumerables antecedentes en que las autoridades norteamericanas han concedido asilo a refugiados de países europeos.

Cabe, sin embargo, añadir más argumentos, no mencionados por el abogado Mr. A. L. Wirin y acaso pensados por el juez Thurmond Clarke, antes de decidirse a darnos su fallo. Entre ellos, que la colonia española en Estados Unidos cuenta poco en número de votos, que el problema español ha sido enturbiado por la propaganda en la mente norteamericana, que la importancia económica de la colonia es mínima, que dar refugio a esos cinco muchachos (a los que el Gran México ya ha concedido asilo) no detendría la deserción creciente los marinos españoles y que los intereses del Departamento de Estado, en estos momentos, justifican una trasgresión —que a él le parecerá mínima y a nosotros máxima— de la justicia más elemental.

Afortunadamente el sistema judicial de Estados Unidos no reside en las manos innapelables de su solo juez. El caso de los cinco marineros españoles puede ser ganado aun. La organización —admirable organización— American Civil Liberties Union ha decidido seguir luchando y para ello necesita la ayuda y la colaboración de todos los viejos y nuevos simpatizantes de habla española e inglesa. Hay que levantar el grito para que los sordos voluntarios oigan y para que quede el precedente de que el mundo no se ha convertido en coto cerrado para los españoles que aspiran a la libertad y la decencia entre los hombres.

Le ha tocado a Los Angeles, Calif. ser esta vez el foco de la lucha. Allí reside y es Secretaria de la Agrupación Leales Españoles, la esforzada e incansable luchadora a favor de la democracia Sabina Zubieta. Las contribuciones pueden dirigirse a su nombre y dirección: Sra. Sabina Zubieta, 311 South Hahpshire Avenue, Los Angeles 5, Calif. Y como es natural las protestas por carta o cablegrama a los Congresistas correspondientes.

RECORDANDO A UN GRAN HOMBRE

OTTO KLEPPER

Allá por los albores de la República Española tuvo lugar en Berlín el golpe de estado Hindenburg-Pappen que dio al traste con el gobierno democrático de Brüning. En el Consejo de Ministros prusiano, Otto Klepper, Ministro de Hacienda, propuso que, puesto que la policía berlinesa (30,000 hombres) era absolutamente leal al régimen democrático, se la utilizase para prender a los conjurados y hacerles proceso por alta traición. La proposición fracasó por la cobarde oposición de los otros ministros, a la cabeza de ellos el socialista Severing que, como Scheidemann y Noske, percibió de Hitler cesantía de ministro. Aquello fue el principio del fin de la República de Weimar. A principios de 1933 Hindenburg entregaba el poder a Hitler y Otto Klepper salía pitando para Noruega, patria de su esposa, protegido por su Ministro en Berlín. De allí pasó a China, como asesor financiero del gobierno de Chiang-Kai-Sheck para salir desilusionado hacia los Estados Unidos y de allí a Francia, ya en los albores de la guerra, con la esperanza de contribuir al derrocamiento del totalitarismo.

En nuestro viaje a México, en el primer Nyassa de 1942, los ingleses nos embarcaron en las Bermudas a un alemán. "Parece que fue Ministro", nos dijo alguien. "Los ingleses lo desembarcaron del Quanza para investigar su personalidad y, siendo el resultado satisfactorio, le dejan seguir hasta México". Lo abordamos, nos dimos a conocer y nos contó su historia, así como su fervorosa adhesión a la causa de la España libre. Nos hicimos amigos y de esta amistad sacamos muchas satisfacciones y enseñanzas. Klepper era, además de un liberal de corazón, descendiente de hugonotes, un hombre excepcionalmente inteligente y culto, con una profunda formación jurídico-política y económica.

Al terminar la guerra, Otto Klepper, no sin vencer grandes dificultades, ya que había usado durante años un nombre supuesto para escapar a las garras de los buitres de Himmler, regresó a Alemania. En 1947 fundaba en Frankfurt a.M. la llamada "Sociedad político-económica de 1947", organización de intelectuales de élite para respaldar y estimular una política liberal, cosmopolita y pacifista, sin admitir puestos en el gobierno. Bajo su presidencia, la entidad ganó influencia de día en día y el pequeño boletín que publicaba al principio se ha convertido en la magnífica revista Offene Welt (Mundo abierto). Nada puede hacerse ya en la Alemania libre sin contar con este grupo, hoy tan numeroso como selecto, de patriotas liberales y cosmopolitas. Diremos de paso que la "Sociedad político-económica de 1947" mantiene relaciones de intercambio con el "Ateneo Libertad" de México.

Otto Klepper ha muerto.

Así nos lo dice una tarjeta enlutada que acabamos de recibir. Ha muerto algo prematuramente: no tenía aún 70 años. Pero, para su fortuna, no como tantos de los nuestros, en medio de la tristeza y la desesperanza, sino habiendo podido ver la salvación de su patria y contribuído a ella en forma magnífica y eficaz. Ha tenido la suerte que merecía y no se la envidiamos. "Es una pérdida muy grande", dicen sus amigos alemanes. Lo mismo decimos nosotros que, como españoles libres, perdemos a un gran amigo y, como liberales, a un maestro.

F. B.

DESDE PARIS

LA JUSTICIA INTERNACIONAL CRIMEN Y SUICIDIO

Por el Prof. BALLESTER-GOZALVO

A pesar de los muchos años que está en exilio, o quizás por ello, la República española es siempre tema actual. Un grupo de intelectuales franceses, juristas, estudiantes, artistas, hombres de ciencia ha querido rendirle homenaje hace unos días, dedicándole una interesante sesión de estudio, para comentar hechos con ella relacionados, especialmente su Constitución de 9 de diciembre de 1931. Este comentario quiere ser mi contribución a ese homenaje.

Cuando se estudia serena y desapasionadamente el proceso que condujo en España a la República, lo primero que se advierte, con rasgos bien marcados, es el entusiasmo fervoroso con que sus legisladores políticos se pusieron al trabajo, con el pensamiento y el corazón al servicio de una España nueva, fundada en la libertad, en la justicia, y abierta a todas las conquistas sociales. Pocas veces, en una obra política, se han conjugado, en tan gran medida, el entusiasmo, la honestidad y el deseo de acertar para bien de la Patria.

De los legisladores que la redactaron ha dicho un comentarista de alto rango intelectual y político que "con la más absoluta soberanía de que jamás ha gozado ninguna otra Asamblea constituyente, fueron abordando los problemas y abriendo la vía a soluciones, guiados por su amor y la verdad por su viva sensibilidad y por una resurrección del espíritu democrático y de patriotismo real".

Una de las características sobresalientes de la Constitución que ellos redactaron es su auténtico espíritu pacifista, es decir, el deseo de hacerlo de modo que España pudiera vivir en armonía con todos los demás pueblos y ser, con ellos, factor eficaz. Sin temor alguno puede afirmarse que, con la República, el pueblo español quiso presentarse ante el mundo como uno de los más, si no el más, pacifista de los pueblos. A la cabeza de su Constitución en su artículo 6 lanzaba esta afirmación que no admite equívoco: "España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional". Es decir, que el nuevo Estado republicano, que en el artículo 3 se había declarado neutro en materia religiosa, afirmando que "no tenía religión oficial", se presentaba ante el mundo como Estado pacifista.

Al lado de esa solemne profesión de fe pacifista, se halla también una total vocación intencionalista, una adscripción sin límites a la Institución que entonces representaba el internacionalismo pacifista: la Sociedad de las Naciones. Así, en su artículo se obligaba a "observar las normas universales de derecho internacional incorporándolas a su derecho nacional". Era este un sometimiento voluntario a las normas internacionales, que adquirían así el rango de reglas de derecho público interno, afirmando también así la unidad del derecho llamado público.

Esa sumisión voluntaria y sincera a las reglas de derecho internacional como de su propio derecho se expresa en detalle en su artículo 65 donde se dispone que "todos los Convenios internacionales ratificados por España e inscritos en la Sociedad de las Naciones, y que tengan carácter de ley internacional se considerarán parte constitutiva de la legislación española que habrá de acomodarse a lo que en aquellos se disponga". El compromiso se afianza más aún al disponer que "una vez ratificado un Convenio internacional que afecte a la ordenación jurídica del Estado, el Gobierno presentará, en plazo breve, al Congreso de los Diputados, los proyectos de ley necesarios para la educación de sus preceptos". No podrá el Estado republicano "dictar niguna ley en contradicción con dichos convenios, si éstos no hubieran sido previamente denunciados conforme el procedimiento en ellos establecido" añadiendo que "la iniciativa de la denuncia habrá de ser sancionada por las Cortes".

Pacifismo e internacionalismo se conjugan a lo largo de la Constitución. Esta una vez hecha la renuncia a la guerra, rodea su declaración, siempre posible, de una larga serie de condiciones que la dificultan.. El artículo 77 dispone que "el Presidente de la República, a quién corresponde la declaración de guerra, no podrá hacerlo sino en las condiciones prescritas en el Pacto de la Sociedad de las Naciones y sólo una vez agotados aquellos medios defensivos, que no tenga carácter bélico, y los procedimientos judiciales o de conciliación y arbitraje establecidos en los Convenios internacionales de que España fuera parte, registrados en la Sociedad de las Naciones". "Cuando la Nación estuviera ligada a otros países por Tratados particulares de conciliación y de arbitraje, se aplicarán éstos en todo lo que no contradiga los Convenios generales". Aun habiendo cumplido los anteriores requisitos "el Presidente de la República necesita ser autorizado por una ley para firmar la declaración de guerra.

Esta vocación de permanecer siempre fiel a la ley internacional se ratifica una vez más en el artículo 78 que dice: "El Presidente de la República no podrá cursar el aviso de que España se retira de la Sociedad de las Naciones sino anunciándolo con la antelación que exige el Pacto de esa Sociedad y mediante previa autorización de las Cortes, consignada en una ley especial", ley especial que habrá de ser votada por mayoría absoluta.

Por último, el artículo 66 patentiza aún esa adhesión, al excluir "los Convenios internacionales inscritos en la Sociedad de las Naciones" de la posibilidad de ser sometidos a la decisión del pueblo por "referendum".

Todo cuanto la República española escribió en su ley fundamental lo cumplió con lealtad irreprochable y a costa, muchas veces, de graves contratiempos. Quienes conocen a fondo la génesis de la sublevación de 1936 saben muy bien que si los sublevados contaron desde el primer momento con la ayuda económica y militar de Mussolini fue porque éste quiso ejercer represalias contra la República española por haber sido fiel a sus compromisos internacionales, mostrándose dispuesta a aplicar las sanciones económicas contra la Italia fascista, cuando ésta ocupó Abisinia.

Si hoy recordamos estos hechos, es tan sólo por mejor mostrar el brutal contraste entre la conducta de las Instituciones internacionales y la de aquella joven república que, quizás demasiado ingenua, a tiempo de su nacimiento, fue a ellas confiada. La primera vez que su vida estuvo en peligro, por una conjuración de las fuerzas de la más negra reacción interior con el fascismo italiano y el nazismo alemán, esas Instituciones, a las que había prestado confianza, la abandonaron vergonzosamente, y asistieron a su muerte, los brazos cruzados, después de haber firmado su sentencia por el monstruoso pacto de "no intervención".

El mundo entero pagó ese vergonzoso crimen con la segunda Guerra Mundial, y la Sociedad de las Naciones preparó así su suicidio. Ella no sobrevivió más que algunos años a esa infamia.

CRONICA INTERNACIONAL

ANARQUIA Y UTOPISMO

Por Faustino BALLVE

"Carestía e inflación ahogan al gobierno británico", "Francia hacia la bancarrota", "Se pide mayor participación en la ayuda norteamericana al extranjero", "En Buenos Aires se buscarán precios justos exentos de fluctuaciones, para las materias primas y un mercado común latino-americano", "Se pedirá la duplicación del salario mínimo", "Peipin pide al pueblo chino que coma menos", "Fiebre del oro en Madrid", "Falangistas: debemos volver a la calle para luchar por la libertad, la justicia, el pan y los derechos de nuestro pueblo", "Los norteamericanos compran más, pero ganan menos", "Alemania se ahoga en oro". ¿Qué les parece este "cajón de sastre"? ¿Aún no se han mareado?

Cuando las crisis que vivió el mundo después de la primera guerra mundial, el genial galés Lloyd George dijo que se podía comparar a las naciones con una multitud de gatos que se hubiesen caído al agua y cada uno de los cuales intentara salvarse echando con sus patitas agua al gato vecino, en vez de nadar para ganar la orilla. Lo mismo podría decirse de las naciones de hoy y no sólo de las naciones sino de los grupos de intereses en y entre ellas.

La humanidad de este "glorioso siglo XX" está pasando, en efecto por la psicosis del naufragio y, como consecuencia de ella, se ha encanallado en los dos aspectos de la pereza y la picardía. Parece como si nuestros contemporáneos hayan tomado como ideal al pordiosero y al ladrón. Pero además parece como si hubieran descubierto que la mejor fuente de riqueza es la destrucción. En el fondo, sólo creen en el milagro.

No están lejanos otros tiempos en que se creía que los hombres, tras largos siglos de luchas y de sufrimientos, habían conquistado unos principios que eran base inconmovible de la civilización, de la paz y de la prosperidad. La libertad, igualdad y responsabilidad de las personas, su solidaridad universal, el mutuo respeto de la vida, la libertad y la propiedad, el trabajo creador, el desprecio del parasitismo, de la dominación material o moral y, no en último término la, jubilación de milagrerismo. Eran los tiempos de la razón y del derecho que dieron a la humanidad un bienestar y un progreso como jamás los había registrado la Historia. A pesar de que la observancia de estos principios fue muy relativa, el mundo, en un siglo escaso, de fines del XVIII a fines del XIX logró un avance muy superior al conseguido en los sesenta siglos precedentes. Compárese, por ejemplo, la Francia mísera y analfabeta de 1789 con la Francia culta y rica de la primera exposición universal, en la que el nivel de vida había duplicado desde la revolución de 1848.

¡Qué caída desde entonces! El hombre ha perdido la fe en sí mismo y ha abdicado de sus derechos y de sus responsabilidades en favor del Estado en manos de minorías audaces que, bajo pretexto del interés social, redistribuyen la riqueza (o ia miseria) en provecho de sus secuaces y administran la libertad inmiscuyéndose hasta en lo más sagrado de la vida privada. Se han formado las "masas", grupos de intereses dentro de las naciones y entre ellas, que luchan ferozmente por vivir a costa del prójimo, sin pensar que no se puede ser rico entre pobres, porque la efectividad de la riqueza está en el intercambio de bienes y servicios. Se busca el bienestar en la limosna o en el pillaje y en vez de crear riqueza se la destruye, reviviendo la frase de Luis XV: "después de mí el diluvio". En un mundo empobrecido por dos guerras mundiales, los "grupos de presión" piden vivir mejor que antes de la destrucción y los gobiernos les dan una satisfacción numérica, en moneda ficticia, a cambio de la sumisión, del sacrificio de los verdaderos productores y de una parte en el botín. Los estados se han convertido en casas de beneficencia en las que los gastos de administración superan al importe de los servicios. Cuando no obtienen satisfacción, las masas organizadas, sean racistas, proletarias o burocráticas, se rebelan contra la ley. Para ellas no hay nada imposible: los gobiernos han de hacer milagros. Y entonces vienen las bancarrotas. En Francia e Inglaterra, por ejemplo, todo se ha ido en alzas de salarios y subvenciones que han llevado a las nubes los precios del mercado y han impedido la renovación y ampliación de los medios productivos así como la posibilidad de participar en la competencia internacional. Produciendo poco, malo y caro, esos países han tenido que vivir de la sustancia y se encuentran al borde de la miseria.

En medio de este espectáculo de utopismo y de anarquía, no faltan ejemplos alentadores entre los que descuellan en Europa los países del Benelux y principalmente la Alemania democrática. Bajo el signo de la iniciativa individual y de la igualdad ante la ley, con un espíritu realista y sin querer hacer milagros, teniendo que reconstruir el país y las fuentes de producción, pagar gastos de ocupación y subvenir a millones de repatriados, ha conseguido elevar el producto nacional en mas del 60% y el nivel de vida de la población en cerca del 25% por encima de los de 1938, alcanzando tal estado de prosperidad que, como dicen las noticias, se ahoga en oro, al extremo de que el Ministro de Economía, el profesor Ehrhard ha anunciado medidas para frenar las exportaciones e impulsar las importaciones. Todo esto se ha logrado reduciendo todo lo posible y desde el primer momento los gastos burocráticos y manteniendo los salarios y los servicios sociales en proporción al rendimiento de la producción con lo cual los obreros alemanes, por no haber exigido precipitaciones ni milagros, disfrutan hoy de los salarios más altos y de los servicios sociales mejores de Europa, al paso que sus compañeros de los países en que ha dominado la demagogia están peor que ellos y ante la ruina de la economía nacional.

Ojalá Francia, Inglaterra y otros países de varios continentes aprendan de Alemania y sus congéneres, antes de que sea demasiado tarde, que el bienestar no se alcanza por la soñación, la mendicidad o el pillaje, sino por el propio esfuerzo. La ayuda extranjera conduce al colonismo, el parasitismo interior al comunismo que es la miseria y la esclavitud perpetuas. No hay prosperidad sin libertad ni libertad sin responsabilidad. El bienestar es el premio al estudio, a la honradez y al esfuerzo. La pereza, la abulia y aún la picardía desembocan tarde o temprano en la servidumbre.

CECILIA GUILARTE ENTRE NOSOTROS

Para asistir a la "Semana Sonorense", en cuya organización interviene como figura prestigiosa, se encuentra en México nuestra distinguida correligionaria Cecilia Guilarte a quien conocen bien nuestros lectores por su magnífica colaboración en "Izquierda Republicana".

Hemos tenido el placer de compartir con tan estimada amiga en su visita a nuestra secretaría, delicadeza que le agradecemos en cuanto vale. Sinceramente le deseamos le sea grata su estancia en esta ciudad.